

por todo ello, en los gitanismos *menda* y *mangue*, un buen recurso estilístico que ensancha los ámbitos del sistema pronominal de la lengua española.

CARLOS CLAVERÍA

University of Pennsylvania.

### JORNADA (*La casa de los celos*, II)

Ángel Valbuena Prat, en su breve introducción a *La casa de los celos* publicada en su edición de las *Obras completas* de Cervantes<sup>1</sup>, dice que esa comedia “hace los efectos de ser refundición de un texto anterior y de la primera época del teatro de su autor. Es curioso un detalle que se escapó a Cervantes al refundir la comedia. En el acto segundo, las palabras del Amor:

y esto dicho, el fin se llega  
de dar fin a esta *jornada*,

indican claramente que se trata de un fin de acto. Y, sin embargo, la jornada continúa algún tiempo, denotando que se trata de un zurcido” (pág. 252). La opinión de Valbuena probablemente derive de Schevill y Bonilla o de *El teatro de Cervantes* de Cotarelo y Valledor<sup>2</sup>, quien a su vez acusa a Cervantes por ello de descuido e improvisación. Pero una mejor lectura del pasaje nos dice que *jornada* no significa allí ‘acto de comedia’, sino su objeto originario de ‘camino de un día’, ‘viaje’, entonces corriente<sup>3</sup>.

Este fin de jornada cervantino aparece en un episodio en que las Divinidades del Amor vienen a la tierra a mezclarse en los asuntos amorosos de los mortales.

“Aparece en este instante el carro de fuego tirado de los leones de la montaña y en él la diosa Venus” (pág. 275). En seguida, invocado por Venus en socorro de Reynaldos, abrasado de celos, acude también a la tierra Cupido, viajero en una nube. Cupido promete el olvido al desdi-

<sup>1</sup> MIGUEL DE CERVANTES, *Obras completas*, ed. A. Valbuena Prat, Madrid, 1946.

<sup>2</sup> A. COTARELO Y VALLEDOR, *El teatro de Cervantes*, Madrid, 1915, pág. 495. Schevill y Bonilla no anotan el pasaje (*Comedias y entremeses*, I, pág. 190, línea 13); pero en la *Introducción*, publicada en el tomo VI y último, Madrid, 1922, pág. 110, dicen los editores: “Indicios existen de que esta comedia tuvo originariamente otra forma. Quizá constaba en un principio de más de tres jornadas”. Y en la nota: “Véase la pág. 190, líneas 12-13 del tomo I de nuestra edición de las *Comedias y entremeses*”, o sea el mismo pasaje que aquí nos ocupa.

<sup>3</sup> El *Tesoro* de Covarrubias trae todas las acepciones importantes de *jornada* menos la teatral. El *Diccionario de Autoridades*, todas las incluidas en los diccionarios modernos. CARMEN FONTECHA, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid, 1941, s. v. *jornada*, registra cuatro comentarios a esta significación de *jornada* (o a la de ‘expedición de fuerzas armadas’), empezando por uno de Clemencín, *Quijote*, III, 404. A la mano está multiplicar los ejemplos, pero me contentaré con aducir uno de Quevedo en el que juega con la doble significación de ‘camino de un día’ y ‘acto’: “Comenzó a recitar una comedia que tenía más jornadas que el camino de Jerusalén” (*Buscón*, ed. A. Castro, Madrid, 1911, pág. 108).

chado Reynaldos, cuenta luego a Venus sus andanzas por la corte y predice por fin a unos rústicos su ventura amorosa en forma de enigmas:

Tú, Lauso, jamás serás  
desechado, ni admitido;  
.....  
la pastora disfrazada  
suplicará a quien le ruega.  
Y esto dicho, *el fin se llega*  
*de dar fin a esta jornada.*

Un examen entre las obras de Torres Naharro, Juan de la Cueva, Cervantes, Lope, Tirso y Alarcón, revela que no hay actos intermedios que contengan la palabra *jornada* en sus versos finales, cuyo anuncio habría roto la continuidad de la ilusión muy inoportunamente, aunque a veces el gracioso lo hiciera con sus intromisiones crítico-realistas<sup>4</sup>. Sería, pues, excepcional este supuesto fin de jornada (fin de acto), con frase olvidada luego en una supuesta prolongación. Pero los versos que siguen al parlamento de Amor denuncian a las claras que se trata de un 'viaje', no de un 'acto':

LAUSO.—*En tanto, Amor, que te vas,*  
porque algún contento goces,  
de nuestras rústicas voces  
el rústico acento oirás.

Los rústicos cantan, y mientras cantan, *se va el carro de Venus, y Cupido en él*, y suenan las chirimías, y luego dice Lauso:

Vamos a nuestras cabañas  
a hacer nuestras alegrías,  
etc. (pág. 277).

JOSEPH SILVERMAN

The University of Southern California.

## SOBRE PEDRO MEXÍA EN INGLATERRA

### I

Varias fuentes se han sugerido, en los últimos años, para las "siete edades" de Jacques en *As you like it* de Shakespeare. Entre ellas se encuentran el *De proprietatibus rerum* de Bartholomaeus Anglicus, que seguramente influyó sobre aquella obra a través de la traducción de Stephen Batman (*Batman vppon Bartolome*, London, 1582)<sup>1</sup>, el *De die natali* de Catón Censorino<sup>2</sup> y el *Onomasticon* de Julius Polling<sup>3</sup>. Cada una de

<sup>4</sup> C. BRAVO-VILLASANTE, *La realidad de la ficción, negada por el gracioso*, en *RFE*, XXVIII, 1944, págs. 264-268.

<sup>1</sup> JOHN W. DRAPER, *Jacques' "seven ages" and Bartholomaeus Anglicus*, *MLN*, LIV, 1939, págs. 273-276.

<sup>2</sup> ALLAN H. GILBERT, *Jacques' "seven ages" and Censorinus*, *MLN*, LV, 1940, págs. 103-105.

<sup>3</sup> JOSEPHINE W. BENNETT, *Jacques' seven ages*, en *The Shakespeare Association Bulletin*, XVIII, 1943, págs. 168-173.